

LIBROS

Reyes Calderón: «Quizá no estemos preparados todavía para el jurado popular»

CELIA FRAILE@ABC CULTURA / MADRID
Día 18/05/2013 - 02.04h

Ése es el debate de su nuevo libro, «El jurado número 10», en el que explica qué pasa cuándo se cae en la tentación de tomar atajos en la justicia



FERNANDO BLANCO

Reyes Calderón, autora de «El Jurado número»

Reyes Calderón vuelve a meterse en arenas jurídicas. Pero esta vez deja a la juez Lola MacHor y se pone en la piel de un abogado que han despedido de su bufete y abre un despacho laboral por su cuenta. Drogas, dinero, muertes y un ritmo trepidante provocarán que la vida del abogado penda del hilo de la justicia. Su novela, «**El jurado número 10**», ha sido la ganadora de la IV Edición del **Premio Abogados de Novela**.

-La juez Lola MacHor ha protagonizado muchos de sus libros, pero en este se pone al otro lado del estrado, ¿le apetecía un cambio de perspectiva de la justicia?

-Sí, la verdad es que me apetecía bajar a la arena. De hecho, el lenguaje tan espedado, tan normativo de los jueces visto desde la otra perspectiva es bastante distinto. Como tenemos hoy la justicia en todos los periódicos, me apetecía **acercarme a ese lado más próximo al ciudadano**.

Además, el 99 por ciento de los despachos de abogados en España son pequeños, con lo cual no me apetecía ir a un despacho grande, si no verdaderamente a la arena que era el **despacho pequeño**.

-¡Y en vaya lío le mete!

-El lío procede de hechos reales. **Lo he tomado de la cruda realidad**. Lo que he hecho es coger trozos de casos para envolver uno (el del millón de euros que no apareció) y terminar yo con el jurado popular porque éste no llegó al juzgado.

Quizá en esa medida nos resulte más familiar porque es tan ordinario, es decir, surge lo extraordinario de algo tan ordinario que parece de novela. Pero es **la realidad, que supera la ficción**.

Atajos en la justicia

-El protagonista es un abogado, pero también hace las veces de juez, de jurado...

-Bueno, podemos ser cualquiera de nosotros. Tienes una vida ordinaria, te pasa una cosa extraordinaria y te encuentras con que tienes enfrente a la justicia. He llamado a la novela «El jurado número 10», precisamente porque **la ley marca que sean nueve**. Pero siempre tienes la tentación de jugar a ser tú el jurado número diez, o bien, a tomarnos la justicia por nuestra mano, **a tomar atajos** (manipular pruebas, mentir...) cuando la justicia no te acaba de gustar o no salen las cosas como habíamos previsto.

La novela trata de ponernos en la situación de que como tenemos una justicia que no nos termina de convencer del todo, **qué ocurriría si lo hiciéramos nosotros por nuestra cuenta**. Esa era la pregunta que late en el fondo de toda la obra.

-También se menciona en varias ocasiones que el jurado popular tiende a ser más benevolente que un juez. Justo ahora, que se ha eliminado el jurado de los casos de corrupción.

-En realidad como delito la corrupción no existe, existen como una colección de delitos, pero efectivamente **el cohecho pasivo de Valencia fue por jurado**, por ejemplo.

Es cierto que la justicia deriva del pueblo, el pueblo somos cualquiera de nosotros que al azar salimos en una lista y nos toca formar parte de un jurado, la cuestión que late es que **la ley todavía es nueva, que no estamos preparados quizá para esto**.

Veredictos peculiares

-¿Es el tema que quería poner sobre la mesa?

-Todas las estadísticas muestran que cuando uno se encuentra en un jurado y tiene que meter a una persona cuarenta años en la cárcel por un asesinato (que puede haber cometido o no porque tampoco tienes nunca la certeza), pues uno tiende a ser **menos objetivo** y a ser más benevolente.

Además, tratándose de temas en los que hay envuelto mucho dinero en procedimientos poco claros, como **los casos de blanqueo**, a veces no se terminan de comprender, y cuando esto pasa también se es **más benevolente**.

La discusión está ahí, si debemos ejercerlo nosotros o un jurado profesional o uno mixto, como hay en otros ordenamientos. Creo que **es la primera vez que se escribe una novela con un jurado popular en el ámbito español**. Los **americanos** dedican muchísimo dinero a seleccionar el jurado, miran todos los antecedentes, miran los gestos, nosotros no tenemos esas cantidades de dinero ni estamos preparados, ni tenemos costumbre y entonces pues a veces **no se selecciona bien el jurado** y salen unos **veredictos** un poco **peculiares**.

-«**El jurado número 10**» **refleja con toda crudeza la crisis actual**.

-Cuando a García Lorca le preguntaban por qué tenía que escribir contestaba «Porque yo necesito decir protesta, protesta y protesta». Es quizá nuestra única arma como escritores.

Precisamente por eso he puesto un despacho laboral de un hombre al que han despedido porque ese es el futuro de España, la **iniciativa de cada uno**, que a lo mejor nos tienen que poner en esa situación extrema para decidirnos.

Hay un dicho de Confucio que dice «Una sociedad bien gobernada se avergüenza de sus pobres mientras que una sociedad mal gobernada se avergüenza de sus ricos». Creo que en España estamos en esta última situación porque se oye mucho eso de que a los ricos hay que subirles los impuestos, hay que coger a los evasores... Eso quiere decir que **no nos estamos preocupando** de quien nos deberíamos preocupar de verdad que son los **pobres**, señal de que algo no estamos haciendo bien.

Quería llamar la atención sobre este tema porque no nos sobran seis millones de personas en España, es que no nos hemos organizado bien, y la manera que tengo de explicarlo **no es un contrato único es esta novela**.

-**iHasta menciona en el libro esa catastrófica cifra de seis millones de parados!**

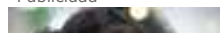
-Es que habitualmente **maneja predicciones** y, aunque las predicciones están para no cumplirse, desgraciadamente las del desempleo se cumplen más que otras, y era a lo nos avocamos ahora. Esperemos que hayamos tocado fondo definitivamente. Yo lo espero así, por supuesto.

Compartir

0

[Imprimir](#)

Publicidad



Retocamos tus fotografías